

Año IV.

Cáceres 30 de Mayo de 1910.

Núm. 82.

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL

Benedicida por Su Santidad el Papa Pío X en audiencia á nuestro fundador el 16 de Mayo de 1909

Órgano oficial de la Junta Regional de Santa María de Guadalupe

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

	Pstas.
Un año.....	5'00
Un semestre...	2'50
Número suelto..	0'25
Por corresponsal aumenta la suscrip- ción 0'50 pesetas.	



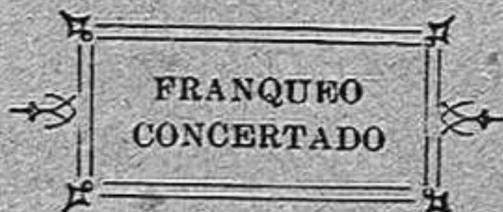
Toda la correspondencia á la Redacción de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la *Imprenta y Librería Católica*, Portal Llano, núm. 39.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Santiago Gaspar, Presbítero.

ADMINISTRADOR: D. Lorenzo Monrobel, Presbítero.



CÁCERES

Imprenta y Librería Católica

39, Portal Llano, 39

Cera pura de abejas

(Garantizada)

por los acreditados fabricantes de velas para el culto
Señores Lucas Boticario y Hermano
CAÑAVERAL

Depósito en Cáceres:

Cerería de Don Julián Rodríguez

PRECIOS: A ocho y medio reales libra, francos de porte y envase.

I. GIRAUD DENTISTA

Plaza Mayor, 3.—Cáceres

Trabajos modernos de puentes y coronas de oro, sin cubrir el paladar, de éxito seguro.

Extracciones sin dolor y sin peligro.

OBRA NUEVA

EL ESPOSO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN
ANTE LA EXEGESIS CATÓLICA

POR

D. Miguel Pérez Rodríguez

Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia Catedral de Segovia

CON PRÓLOGO DE

D. Francisco Marín

Un volumen de más de 400 páginas, elegantemente impreso.—
Precio, 4 pesetas.

Los pedidos, acompañados de su importe, pueden hacerse en la Redacción de esta Revista.

HIJO DE FÉLIX ZURITA

Santiago, 15.—VALLADOLID

CONFECCIÓN DE TRAJES TALARES

LA MÁS ANTIGUA DE ESPAÑA

FUNDADA EN 1865

Única premiada en cuantas exposiciones se presenta



Hechuras especiales
y
géneros, garantizados
sus tintes;
precios
*más económicos que nin-
guna otra*
en relación á sus géne-
ros

Especiales condiciones
para el **PAGO**

ENVÍOS A
toda España y Ultramar.

Los
envíos para América
son hasta la residencia
del cliente

Pídanse muestras y catálogos

INFINIDAD DE CLIENTES EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Representante en Extremadura. **D. Gabriel Rosado**

Gerente de la Imprenta y Librería Católica.—Cáceres



MARCA DEPOSITADA.

FABRICADO
POR

Los Religiosos Cistercienses

—VULGO—

TRAPENSES
DE SAN ISIDRO EN VENTA DE BAÑOS

PAQUETES PASTILLAS PESETAS

1. ^a marca: Chocolate de la Trapa.	400 gramos . . .	14, 16 y 24	1,25, 1,50, 1,75, 2 y 2,50
2. ^a marca: Chocolate de Familia.	460	14 y 16	1,50, 1,75, 2 y 2,50
3. ^a marca: Chocolate Económico.	850	16	1 y 1,25

Elaborados según fórmula aprobada por los Laboratorios Químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián.—Cajitas de merienda, 8 pesetas, con 64 raciones. Descuentos desde 50 paquetes. Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima. Se fabrica concanela, sin ella y á la vainilla. No se carga nunca el embalaje. Se hacen tareas de encargo desde 50 paquetes. Al detall: Principales ultramarinos.

CHOCOLATES

VITORIA (ALAVA)

QUINTÍN RUIZ DE GAUNA

Envío á todas partes

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL
RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Bendecida por Su Santidad Fío X en audiencia á nuestro fundador
el 16 de Mayo de 1909

Suscripción por un semestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:
PORTAL LLANO, 39

Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales

SUMARIO: Calendario Mariano é Indicador cristiano.—D. Pedro I de Castilla y el Monasterio de Guadalupe.—Iconografía Guadalupense.—Poesía.—Un milagro ruidoso.—Sección amena. Aventuras de un jilguero.—Variedades y noticias.

CALENDARIO MARIANO É INDICADOR CRSTIANO

Junio

1. M.—La Belleza de Maria. Ntra Sra. de Regla en León y la de Val en Sigüenza. Hoy empieza el mes del Sagrado Corazón de Jesús: Todos los que promuevan esta devoción, ganarán 500 días de indulgencia por cada obra que hagan con este fin, y una plenaria cada vez que comulguen. En las Carmelitas y en San Mateo durante la misa se hará todos los días el ejercicio.

2. J.—Ntra. Sra. de las Maravillas en Pamplona y la de Almonacid. Siete años y siete cuarentenas á todos los que durante este mes honren al Sagrado

Corazón de Jesús, sea en público ó en privado. El manifiesto en las Hermanitas á las cuatro y en S. Pablo á las cinco.

3. V.—Primero de mes. El Jubileo en S. Mateo. La festividad del Sagrado Corazón de Jesús. Las Siete palabras de Maria.—Ntra. Sra. de Condes en Navarra. Plenarias á los Celadores y Celadoras del Apostolado. A las ocho, misa de comunión en S. Mateo y en la tarde los ejercicios á las cinco, á las cuatro en las Hermanitas y en las Carmelitas á las cinco y media.

4. S.—Ntra. Sra. de la Portería en Avila y la del Corral en

el Obispado de Cuenca. Plenaria á los Socios del Apostolado. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cinco.

5. D.—El Jubileo en Sta. María. La Protección de María Santísima.—Nuestra Sra. de la Victoria en Bruselas. Hoy dará principio el novenario de S. Antonio á las siete en las Carmelitas y á las siete y media en la Capilla del Barrio. La misa en las Carmelitas á las seis todos los días. El manifiesto en las Hermanitas á las cuatro.

6. L.—Sta. María *in Cosmedin*.—Ntra. Sra. de la Tolerancia en París.

7. M.—La Paciencia de María.—Ntra. Sra. Vulnerada en Valladolid. Siguen los Martes á S. Antonio en las Carmelitas.

8. M.—La Sabiduría de María Santísima.—Ntra. Sra. de las Gradass en Viterbo y la del Socorro en Jaén.

9. J.—Ntra. Sra. de los Angeles en Madrid, y la de Jugo en Arquedas. El manifiesto en las Hermanitas á las cuatro y en San Pablo á las cinco.

10. V.—Ntra. Sra. de las Cadenas en Palermo y la de Jerga en Corella.

11. S.—Las doce prerrogativas de la Santísima Virgen.—Ntra. Sra. de la Salud en Játiva. La bajada de Ntra. Sra. á Jaén en 1430. La Salve en las Carmelitas al terminar la novena.

12. D.—El Jubileo en Santiago. Ntra. Sra. de la Encina en Italia y la de Guadalupe en Llerena. La reserva en la parroquia á las cinco y en las Hermanitas á las cuatro.

13. L.—Fué día de misa.—San Antonio de Padua.—Ntra. Señora de la Divina Ayuda, la del Sudor en Palermo y la de Nava en Fuentelcéspedes. La misa de comunión general en las Carmelitas á las ocho y la fiesta á las diez; y en la Capilla del Barrio la fiesta á las diez.

14. M.—La gloria de la Santísima Virgen.—Ntra. Sra. del Toro en Menorca.

15. M.—La Templanza de María.—Ntra. Sra. de la Vida Buena. Plenaria á los Socios del Apostolado.



D. PEDRO I DE CASTILLA

Y EL

SANTUARIO DE GUADALUPE

III

Es entre los antiguos, el historiador principal del Rey don Pedro el Canciller Pedro López de Ayala y, en su Crónica, han bebido todos los escritores modernos. No deja de ser claro y sencillo su estilo, pero carece de plan, y ayuda muy poco en el conocimiento de los sucesos. Adolece, además de otro grave defecto, que consiste en no entrar para nada en la filosofía de la historia. Sufrirá no pequeña decepción, quien aspire á encontrar, en dicha Crónica, un análisis detenido de los orígenes de las contiendas y de los móviles que impulsaron á los personajes. actores principales de las mismas. Ni los odios implacables, ni las desmedidas ambiciones, ni las sangrientas hecatombes de aquellos tristísimos días, arrancan el frío cronista la más ligera reflexión.

Su imparcialidad, por otro parte, es harto dudosa. Basta saber que militó en ambos bandos, sirviendo primero al Rey D. Pedro, y luego á su hermano D. Enrique, de quien recibió colmadas atenciones.

Por estos motivos, y los anotados al principio de nuestra tarea, juzgamos cada vez más oportuno continuar reseñando, en la forma propuesta, las vicisitudes por que pasó Extremadura durante aquel reinado.

D. Juan Alfonso, desde Portugal, donde le dejamos á la conclusión del artículo anterior, no se descuidaba en ocasionar todo el daño que podía al Rey D. Pedro. A este fin los partidarios, que tenía acuartelados en Alburquerque, realizaban de orden suya frecuentes algaradas y expediciones por la comarca, tomando, al efecto de ser bien recibidos, la voz de la Reina D.^a Blanca de Borbón, cuya causa despertaba grandes simpatías en los pueblos. Los bastardos, que eran al principio, mantenedores de la bandera de D. Pedro, no tardaron en arrepentirse y, puestos el Maestre de Santiago D. Fadrique, y su hermano D. Enrique, Conde de Trastámara, también refugia-

do en Portugal, de acuerdo con D. Juan Alfonso, se apresuró éste á entregarles los Castillos de Alburquerque, Codosera, Azagala y Alconchel en *fieldad*. Al mismo tiempo recibieron de él la respetable suma de 200.000 maravedís para atender á los gastos de la campaña.

Unidos los tres abrigaron al principio la intención de proclamar Rey de Castilla al infante D. Pedro de Portugal, á cuyo efecto recorrieron varias veces con 400 caballos los territorios de Badajoz y Alcántara, tratando de sublevar los pueblos en favor suyo. Sin embargo, su aspiración principal iba encaminada á alzarse con el Maestrazgo y apoderarse de todos sus Castillos. No estaba el plan mal trazado, ni les faltaban recursos, pero le salió fallido aquel por la fidelidad del Maestre á D. Pedro; según antes hemos visto.

Durante ese mismo año de 1354 los grandes del Reino, en número respetable, altamente resentidos del Rey y ayudados de los Infantes de Aragón, se confederaron jurando á la vez ayudarse mutuamente, y no separarse de aquella líga hasta lograr la unión del Rey con D.^a Blanca. Era D. Juan Alfonso quien daba el mayor impulso á todo esto y, al efecto de sostener los ánimos y llevar adelante el plan, arrojando muchos peligros, pasó de Portugal á Castilla. Dentro de dicho año, y cuando más engolfado se hallaba D. Juan Alfonso en estas cuestiones, ocurrió su muerte en Medina del Campo á primeros de Octubre. Afirman algunos que fué euvenenado por orden del Rey. Dispuso en su testamento que no le enterrasen hasta que tuviese lugar la suspirada unión del Rey con doña Blanca. Cumpliendo tan extraña disposición llevaban los de la líga su cadáver á todas partes, y en las juntas le suponían vivo, hablando por él Ruíz Día Cabeza de Vaca, su Mayordomo.

Las famosas vistas de Tejadillo, aldea próxima á Toro, fueron acordadas para este objeto, y á ellas acudieron cincuenta partidarios del Rey y otros cincuenta de los de la líga, figurando entre éstos el cadáver de D. Juan Alfonso. Entre los caballeros del Rey figuraba el placentino Lope Rodríguez de Villalobos, de quien hemos de hablar más adelante. Parece que, en las mencionadas vistas, hubo unanimidad de pareceres, mostrándose todos conformes en que los Reyes volvieran á unirse. D. Pedro dió palabra de hacerlo así. Entonces los de la líga procedieron á dar sepultura á los restos de D. Juan Alfonso en el Convento de la Espina, cerca de Valladolid. A fines de dicho año abandonó D. Pedro á los confederados, de-

jando incumplida su promesa, y desatendidas las reclamaciones hasta de su misma madre.

Volvió el Rey á Medellín otra vez en 1355, según consta de una Carta suya, fechada en dicha villa á 6 de Marzo, por la que designa un Alcalde de Corte para deslindar los términos de Trujillo. Se desconoce el objeto de este viaje.

Encendióse de nuevo en 1356 la guerra con Aragón, la que duró cerca de 10 años. De élla, y de los acontecimientos de Castilla durante dicha década, nos abstenemos de hablar aquí por no relacionarse con Extremadura. Sólo citaremos de ese tiempo que, á la muerte del Maestre de Santiago D. Fadrique, ocurrida en 29 de Mayo de 1358, le sucedió en tan importante cargo D. García Alvarez de Toledo, de quien hablaremos largamente al tratar de los extremeños que figuraron entonces.

* * *

El Rey D. Pedro no volvió á Extremadura hasta 1366, cuando desde Sevilla se dirigió á Portugal con sus hijas Doña Beatriz, D.^a Constanza y D.^a Isabel, monja más tarde la primera en Sta. Clara de Tordesillas, y casadas las otras dos respectivamente con los Duques de Lancáster y de York, hijos ambos del Rey de Inglaterra.

Dieron lugar á este viaje los trascendentales sucesos que se desarrollaban entonces en Castilla. Sobrecogido de terror D. Pedro ante la marcha triunfal de su hermano escoltado por 12.000 caballos franceses, proclamado además Rey en Calahorra, y recibido con entusiasmo en Burgos y Toledo, al ver que se encaminaba á Sevilla, citó á consejo á sus íntimos. Oído el parecer de estos, que eran D. Martín López de Córdoba, Maestre de Alcántara, Mateos Ferrández su Canciller del sello privado, y Martín Yáñez Tesorero mayor, decidióse á pedir auxilio á D. Pedro de Portugal, enviándole al propio tiempo á las Infantas, como en ejecución del tratado de alianza en que habían estipulado casar á D.^a Beatriz con el Infante D. Fernando, heredero presunto de la corona portuguesa.

Para más obligar á su tío, determinó el Rey de Castilla que se presentase su hijo con la dote convenida, á la que añadió una crecida suma de maravedís en oro, y muchas joyas, perlas y diamantes, que habían pertenecido á D.^a María de Padilla, madre de las Infantas. Apenas éstas y su reducido séquito compuesto de los consejeros antes citados, acababan de partir, se difundió por Sevilla la noticia de la próxima llegada de don Enrique, estallando un motín que obligó á D. Pedro á escon-

derse. Con este motivo, llegada la noche, tomó D. Pedro el camino de Portugal, logrando alcanzar á sus hijos antes de terminar el viaje. Poco después recibió un mensaje de su tío diciéndole, que D. Fernando renunciaba á casarse con la Infanta y que le era imposible recibirle en su Reino. Ante semejante ultraje torció el camino, con el fin de refugiarse en el Castillo de Alburquerque, y dejar allí á las Infantas y su tesoro. El Alcaide no les quiso recibir y, para mayor contrariedad de don Pedro, muchos de los caballeros, que iban en su compañía, le abandonaron y se quedaron allí.

En tan grave apuro solicitó del portugués el Rey castellano un salvoconducto para atravesar sus tierras, y logrado entró por la Guarda en dirección á Galicia. Ignoramos la ruta de este viaje, pero debió atravesar desde Alburquerque, situado en la parte meridional de Extremadura, hasta la Guarda, que se encuentra en la setentrional, varios pueblos extremeños.

Llegado á Galicia se embarcó en la Coruña con rumbo á Francia para, desde allí, marchar á Inglaterra á solicitar el apoyo de su antiguo aliado el Príncipe de Gales. Afirman algunos que D. Pedro se quedó en Bayona, y envió á Inglaterra, como comisionado suyo, al ya citado Maestre de Alcántara D. Martín López de Córdoba. Lo cierto es que D. Pedro volvió á Castilla en 1367 con tropas extranjeras bien organizadas, logrando derrotar en Nájera á D. Enrique, quien huyó con muchos de sus parciales á Francia. Quedaron presos, entre varios, don Sancho, otro de los bastardos, á quien D. Enrique había devuelto el Condado de Alburquerque, que le diera su padre, D. García Alvarez de Toledo, y D. Juan García Palomeque, Obispo de Badajoz.

No tardó mucho D. Pedro, después de la victoria de Nájera, en volver á su amada Sevilla. Temerosos de sus iras Don Gonzalo Megía, Maestre de Santiago, y D. Juan Alonso de Guzmán, Señor de Sanlúcar, y más tarde Conde de Niebla, á cuya madre D.^a Urraca Osorio había mandado matar D. Pedro, se refugiaron con muchos caballeros, parciales suyos, en Alburquerque, que tenía entonces Garci González de Herrera por el Conde D. Sancho. Desde allí dirigieron Cartas á sus amigos y á los descontentos, invitándoles á unirse á ellos y levantar pendones en favor de D. Enrique. Fueron bastantes los que contestaron afirmativamente y, enseguida, comenzó la lucha desde aquel Castillo contra D. Pedro.

Al año siguiente, con vivas instancias, reclamaron la ayuda de estos esforzados caballeros los de Córdoba, que resistían

valerosamente los ataques de D. Pedro. No se mostraron sordos el Maestre y D. Juan Alfonso de Guzmán encaminándose con 500 caballos á Córdoba. A su paso por Llerena fué conquistada y, después de asegurarla, siguieron camino de Córdoba. Enterado de que habían recibido sus contrarios este refuerzo, se apresuró D. Pedro á pactar con Mahomat, Rey de Granada, por quien le fueron enviados 7.000 ginetes y 80.000 peones. Unidos á las tropas de D. Pedro se estrechó el cerco y arreció el combate contra los cordobeses. Apesar de tan numeroso ejército, y de los esfuerzos de los sitiadores, no pudo ser tomada Córdoba, y tuvieron que retirarse vergonzosamente.

El año de 1369 apareció el cielo para D. Pedro más sombrío que nunca y cargado de tormentas. A fin de conjurarlas, y con el objeto de obligar á su hermano á levantar el cerco de Toledo, que estaba sosteniendo hacía 8 meses, salió de Sevilla y, en compañía de su Mayordomo Men Rodríguez de Sanabria y Antón Pérez de Sanabria, vino á Alcántara, donde recogió algunas compañías traídas de Castilla por Antón Pérez de Zamora. Con ellas marchó á socorrer á Toledo, dejando por Alcaide y Capitán de la villa y Castillo de Alcántara al hijo del citado Men Rodríguez de Sanabria.

Esta fué la última visita de D. Pedro á Extremadura, toda vez que á los pocos días, el 23 de Marzo, ocurrió la catástrofe de Montiel, donde murió desastrosamente, acreditando, una vez más, tan horrible suceso que la ley de la expiación no ha sido derogada: siempre estará en vigor.

* * *

Dejamos consignado en los primeros artículos que los Maestres de Alcántara fueron todos muy adictos al Rey D. Pedro pero allí, por no alterar el orden de los sucesos, se citó únicamente á D. Fernán Pérez Ponce de León. A fin de que, en este particular, no quedé incompleto nuestro trabajo referiremos brevemente la conducta seguida por sus sucesores, y, no sólo por este motivo, sino también por el interés que encierra el asunto para la historia regional.

En el corto plazo de un año, que gobernó el Maestrazgo D. Diego Gutiérrez de Zaballos, no se registran sucesos de importancia. Se pasó al bando de D. Enrique. Le sucedió en 1356 D. Suero Martínez, que antes había sido Clavero de la Orden. Estuvo constantemente al lado de D. Pedro con sus

caballeros en los encuentros más difíciles de las campañas de Aragón y Andalucía, distinguiéndose, sobre todo, en la conquista de Tarazona, y en la famosa batalla de Nájera. Allí le dejó el Rey con 300 caballos en 1357 por frontero contra los aragoneses. En 1362, en unión de los Prelados y Ricos-hombres, que no seguían la voz de D. Enrique de Trastámara, juró por Infante y primer heredero de la corona, á D. Alonso, hijo del Rey D. Pedro y de D.^a María de Padilla. Por entonces se halló también en la toma de Calayatud. El Rey le favoreció, y lo mismo á su Orden, con señaladas mercedes, y fué de los pocos que, habiendo vivido siempre al lado de Don Pedro, conservó su gracia. Sucedió lo mismo á su deudo Diego González de Oviedo, hijo del Maestre D. Gonzalo Martínez de Oviedo, degollado en Valencia de Alcántara por D. Alfonso XI. Como prueba del afecto que el Rey le profesaba, basta saber que en su testamento, mandó «á quien sucediere en sus Reynos, conserve en su estado al Maestre de Alcántara Don Suero Martínez.

Al morir el Maestre en dicho año entró á sucederle en el mismo cargo, á principio del siguiente, D. Gutierre Gómez de Toledo, de noble prosapia, y que había sido Camarero mayor del Rey D. Fernando IV, el Emplazado. Le confirmó en dicho cargo D. Pedro nombrándole, además, Prior de la Orden de S. Juan, y Adelantado mayor de Murcia. En aquellos azarosos días prestó el Maestre grandes servicios á la causa de D. Pedro. Después de haber hecho la campaña de Aragón, y asistido á la conquista de Murviedro, al ir en 1364 á socorrer esta plaza, tuvo un rudo encuentro con el Conde de Rivagorza y murió peleando valerosamente á primeros de Enero de 1365.

A los pocos días fué elegido Maestre D. Martin López de Córdoba, Repostero mayor del Rey y gran privado suyo. Al recibir del Rey el pendón de la Orden le hizo merced del adelantamiento mayor de Murcia, y nombrándole, además, su Camarero y Mayordomo mayor de su hijo D. Sancho. Con tantas distinciones se avivaron en el Maestre los sentimientos de lealtad para con el Rey, sin que sufriesen mengua ni en la próspera ni en la adversa fortuna. Le acompaña á la conquista de Orihuela y, después, á la victoria alcanzada en Nájera. Cuando D. Enrique, después de apoderarse de Toledo, marcha sobre Sevilla y D. Pedro tiene que huir á Portugal no le abandona el Maestre ni un solo momento: él le aconseja y reanima su abatido espíritu cuando, ni en Alburquerque, quieren darle Acogida. Logrado el permiso del Rey de Portugal para atrave-

sar su reino acompaña D. Martín López á D. Pedro, y con él marcha á Galicia y, desde allí, se embarcó con rumbo á Francia en demanda de auxilio al Rey de Inglaterra y Príncipe de Gales. Vuelven ambos con lucido ejército y, en 6 de Abril de 1367, derrotan junto á Nájera á D. Enrique de Trastámara.

Gozoso D. Pedro con tan glorioso triunfo y viendo rendidos á sus enemigos, trató de reducir á la obediencia las ciudades y villas del Reyno, que se mantenían á favor del bastardo. Al efecto fué á Burgos, pasó á Toledo y, de allí, á Córdoba, donde dió la posesión del Maestrazgo de Calatrava á su fiel vasallo D. Martín López. Allí le dejó también por su Gobernador y, después, le encomendó la guarda de un tesoro en la ciudad de Carmona. Allí le sorprendió en 1369 la noticia de que iba D. Enrique, con muy lucida gente, dando la vuelta al campo de Montiel, en busca de D. Pedro, con ánimo de darle la batalla. Resolvióse el Maestre á salir de Carmona y marchar en su ayuda con algunas compañías. Al llegar á Baeza tuvo noticia de que el Rey D. Pedro y los suyos habían quedado vencidos, y que se había retirado y hecho fuerte en el Castillo de Montiel. En su vista el Maestre se retiró á Carmona.

Victorioso el Rey D. Enrique, y sucediéndole todo prósperamente, quiso también apoderarse de los hijos y de los tesoros de su hermano, que guardaba en Carmona el Maestre de Alcántara. Vino en persona D. Enrique á sitiá la plaza, que defendió bizarramente D. Martín López. Dos años duró el cerco concluyendo por rendirse en 1371, la última plaza que sostuvo el derecho de D. Pedro hasta después de muerto. D. Martín López murió degollado en pago de tan heróica defensa.

Al ser nombrado Maestre de Calatrava D. Martín López entró á regir la de Alcántara D. Pedro Alfonso de Sotomayor, que también siguió la voz de D. Pedro. No se registran hechos notables del mismo.

No hemos de omitir que, al ser coronado Rey en Burgos en 1366 D. Enrique II, hizo que los pocos caballeros de Alcántara que estaban á su lado acordasen la deposición de Don Martín López, y eligiesen Maestre á D. Pedro Muñiz de Godoy. No llegó, por entonces, á venir al Maestrazgo, y andaba siempre en compañía de D. Enrique, cayendo prisionero en la batalla de Nájera.

No añadimos más sobre este punto por no relacionarse con el reinado de D. Pedro, que es el único de que aquí tratamos.

Damos por terminada la parte principal de nuestra tarea y, al llegar á este punto, vemos con dolor que las glorias de Don Pedro en Guadalupe aparecen empañadas con el hálito de sus crímenes. Meditando sobre esto se observa que aquella risueña perspectiva, que ofrecen todas sus obras en el Santuario se desvanece, y hay que confesar francamente, que ateniéndonos á las reglas, tanto de la lógica como de la moral cristiana, los elogios, que antes tributamos á la noble conducta seguida por el Rey en aquel santo lugar, se convierten ahora en acerbos y justas censuras por su comportamiento como Soberano respecto á otras cosas y personas.

En el presente estudio, aunque reducido á la región, no contemplamos ya, por desgracia, al Rey cristiano, devoto de la Virgen, generoso y lleno de entusiasmo y de celo por la prosperidad de Guadalupe, aquel Rey que tanto admiramos al principio en sus Cartas y Privilegios. Ahora, por el contrario, á través de los sucesos referidos, se percibe la enormidad de los excesos que cometió aquel fogoso y sanguinario Monarca y se convence el ánimo más prevenido de lo difícil que ha de ser á sus admiradores rehabilitarle, como pretenden, en el terreno histórico. Para nosotros, y para cuantos sin pasión examinen aquella época, por lo mismo que no hubo razón para llamar *Justiciero* al padre de D. Pedro, y *Bravo* á su bisabuelo D. Sancho IV, con cuyos títulos han pasado indebidamente á la posteridad, sin otro motivo que el de registrarse en su vida algunos rasgos de severidad oportuna y enérgico valor, aunque en rigor de justicia no procediera apellidarle *Cruel*, mucho menos cabe llevar á tal extremo la indulgencia con Don Pedro, llamándole *Justiciero*, hasta tanto que, el recto tribunal de la historia no depure sus actos en el crisol de una crítica escrupulosa é imparcial.

Mientras amigos y enemigos del Rey D. Pedro se mantengan en el terreno infecundo de las recriminaciones no es posible adelantar un paso en el esclarecimiento de la historia de aquella época tan calamitosa.

Es necesario, además, que unos y otros consideren que las grandes catástrofes sociales y políticas no se frágan en un día ni por un solo individuo. Vienen preparándose lentamente y son muchos los que contribuyen á ellas. Por lo que hace referencia á la que afligió á nuestro suelo en la segunda mitad del siglo XIV, sabido es que venían, desde los reinados anteriores hacinándose elementos más que suficientes para que estallara.

La insaciable ambición de los nobles; las escandalosas re-

beliones de D. Sancho IV contra su padre, que merecidamente le alcanzaron el título de *Bravo*, y las turbulentas minoridades de D. Fernando IV y D. Alfonso XI son ejemplos harto perniciosos, y que dejaron en la sociedad española el germen de las futuras desdichas.

Si á esto se agregan la preponderancia de los bastardos y de su madre mientras vivió D. Alfonso XI; los desdenes prodigados por la Corte á D. Pedro durante la niñez; su carácter duro y genio irascible exacerbado más cada día con las deslealtades de la nobleza, hay que confesar que no es D. Pedro el único responsable de los actos de barbarie cometidos desde su proclamación hasta la tragedia afrentosa de Montiel.

Por eso nosotros, sin absolver ni condenar, como dijimos al principio, la memoria de este Rey, no le regateamos los aplausos, ni el sincero homenaje de gratitud por los favores dispensados al Santuario de Guadalupe; pero lanzando, al mismo tiempo, el anatema merecido y la reprobación más enérgica contra los crímenes horrorosos de un Rey, que tuvo la desgracia de no llevar en pól de sí, ni en vida ni en muerte, las bendiciones de los pueblos, las lágrimas de los desvalidos, y el fallo favorable de la historia, que son la mejor corona de los Soberanos rectos y bondadosos.

Apesar de todo, nos cabe el consuelo, pobre ciertamente, y el afortunado privilegio de no haber sido Extremadura el teatro donde cometía el Rey D. Pedro mayor número de actos de crueldad inhumana. Favor especialísimo que otorgó la Providencia al pueblo extremeño por mediación de la Virgen de Guadalupe. Ella fué, sin duda, la que con su brazo poderoso, detuvo el del Rey, librando de sus iras al pueblo escogido para albergue de su bendita imagen.

Sin embargo de las investigaciones practicadas, al efecto, no se registran otras víctimas de D. Pedro en Extremadura, que la de dos ilustres y valientes caballeros, de la antigua familia de los Giles, en Cáceres. En otro artículo procuraremos referir tan dramático suceso omitido por los cronistas. Únicamente el autor del *Memorial de Ulloa* se hace cargo del mismo. Por nuestra parte adicionaremos, á lo dicho por aquel docto escritor, algunos datos de escaso interés, que ayudan á descubrir los nombres de aquellos héroes y su genealogía.

• *Eugenio Escobar Prieto.*

(Continuará).

ICONOGRAFÍA GUADALUPENSE

LA VIRGEN DE GUADALUPE EN LOS GERÓNIMOS DE MADRID

(CONTINUACIÓN)

¿Hay elementos para ello? Muchos. El templo es uno de los más conocidos de Madrid, su bella arquitectura, del último periodo ojival, único en la Corte, llama la atención. Tiene una feligresía de las más distinguidas y consideradas en la sociedad madrileña, que mantiene un culto tan piadoso como severo. En él se realizan las grandes fiestas nacionales; los grandes duelos y las notables alegrías patrias en él se celebran con inusitada pompa, acudiendo á ella los altos poderes del Estado, las grandes gerarquías de la Iglesia, los prohombres del Gobierno, los descendientes linajudos de aquellos que, en número respetable y guiados por los estandartes de «Santa María de Guadalupe» alcanzaron los gloriosos títulos de su estirpe y los cuarteles de sus escudos ó frecuentaron el Templo en solemnes ceremonias de Corte. Allí nuestros queridos Reyes eternizaron la unión de sus almas con las bendiciones del Cielo. ¿Qué más elementos nacionales y sociales de primera línea pueden reunirse para que el alma española sienta la fé y la devoción de sus antepasados?

Pues bien, este Templo que descuella sobre todo Madrid anunciándole como un faro, no tiene advocación alguna conocida. Se le llama de los Gerónimos y allí no hay gerónimo alguno, ni de su antiguo Monasterio queda otra cosa que las casi ruinas de su hermoso claustro «renacimiento» estilo de Herrera. ¡Y sin embargo, lo repetiré una vez más, dentro de sus muros se guarda la Imagen primitiva, la disputada, la que vió á sus piés Reyes, nobles, y vasallos!

Pues bien, hay un dato curioso que revela cómo la tradición se engarza y queda prendida en el tejido de la historia; un designio de la Providencia que no permite se pierda el rastro genealógico de nuestra Virgen; un documento justificativo de aquel pleito de 1360 que disputó á la Iglesia su primitiva advo-

cación. En el altar mayor existe hoy en el centro de su retablo de escaso relieve artístico, un cuadro ó tabla representando á la Virgen con dos enormes alas y rodeada de varios grupos de ángeles. ¿No es ésta, pues, aquella «Virgen de los Angeles» hija no de un amor ó de un voto, sino de una sentencia humana? ¿Y cómo se ha reproducido ese recuerdo? ¿Cómo á través de años de vicisitudes, de costumbres, de rebeldías, cuando el Templo se levanta de sus ruinas y sus muros, limpios de toda mística representación, se pueblan de ellas, y la Imagen guadalupense vuelve á su morada, cómo por inspiración, vuelve otra vez la Virgen de los Angeles, á sancionar un derecho que ha prescrito por el tiempo, por la devoción y por la pasada gratitud de todo un pueblo? ¿Se va á remachar hoy con una nueva decisión la memoria de aquel *paso... deshonoroso* de D. Beltrán de la Cueva ó se va á sancionar el culto de toda una raza y de toda una Historia, grandiosa cual ninguna, á la primera Imagen de la Madre del Salvador? (1).

* * *

Cuanto más se penetra removiéndose en el fondo de los sucesos históricos, más se encuentran en ellos ciertas concomitancias y derivaciones que, aunque realizadas en fechas y lugares distintos, confirman esa memoria de la Historia, como yo llamo á la tradición.

Hay en la vida, poco conocida del templo de San Gerónimo coincidencias curiosas que revelan que, así como en las acciones de los hombres descuella siempre el carácter; en los hechos históricos flota siempre la fuerza del ambiente, la influencia del ideal.

La construcción del Monasterio de los Gerónimos de Madrid tiene, en el concepto histórico, un origen... poco correcto. No parece sino que quiso redimirse aquella incorrección con la presencia de la Imagen de la Virgen de Guadalupe, buscando el que los pueblos olvidaran mediante la oración á lo que era un ideal nacional y religioso, la crítica ó censura natural de un error humano. En el reinado vergonzoso, desgraciado y funesto de Enrique IV, impotente (como

(1) Tal vez precipitado pleito, fuera un valor entendiéndose entre la orden gerónima mediante el cual los frailes de Guadalupe consiguieron que una imagen de su Santa no patrocinara un hecho, cuya importancia, no correspondía ciertamente al respeto debido á una Virgen tan venerada.

lo bautiza la Historia) para todas las energías naturales y morales del hombre, lo vulgar, lo frívolo, lo injusto, lo inmoral, lo descabellado, lo impúdico y arbitrario tenían su asiento en el trono. Una justa ó torneo, verificado en el camino del Pardo hacia el año 1458, dió lugar á que luciera sus gentilezas, arrogancias y osadías en combates incruentos, el célebre favorito D. Beltrán de la Cueva, más favorito aun de la Reina que del Rey y al cual se le atribuía la paternidad de aquella *hija* de D. Enrique que con el nombre de «la Beltraneja» tanta sangre hizo correr con sus pretensiones al trono de Castilla que la Virgen de Guadalupe tenía reservado á la entonces infanta Isabel, hermana ¡parece mentira! de D. Enrique.

Fueran entusiasmos de la Reina ó complacencias del Rey, ó ambas cosas á la vez, lo cierto es que para conmemorar aquellos triunfos y alardes caballerescos de D. Beltrán (á lo que entonces se llamaba *paso honroso*, por analogía al célebre y conocido de Suero de Quiñones) hizo construir sobre el mismo sitio (próximo al hoy San Antonio de la Florida) un Monasterio que, por aquel motivo había de llamarse de «San Gerónimo del Paso», conficando su guarda y culto, naturalmente, á los monges gerónimos. Resístese el creer que por quien podía y debía no se hubiera puesto veto á lo que realmente era una profanación, pero el estado de anarquía, de violencias, de disolución, de rebeldías y apetitos en todas las clases y estados en que se encontraba el país desde los tiempos de D. Juan II, impedía hacer posible la afrenta á la moral cristiana que tal decisión envolvía.

La fecha del *paso* (1458) y del pleito (1460) da lugar á pensar que los frailes decidieron poner al templo, desde un principio, bajo la protección de la Virgen de Guadalupe, como queriendo cohonestar con la virtud del patrón los desafueros del título. Y ayuda á creer en esta repugnancia el hecho de que la comunidad, en cuanto fué posible, solicitó y obtuvo el permiso de trasladar el Monasterio al lugar donde hoy se encuentra, en el Retiro, como queriendo destruir todo recuerdo de aquel que, verdaderamente, podía llamarse *mal paso* de D. Enrique IV, realizándose el traslado hacia 1503 cuando ya reinaba Isabel I que debió, sin duda, ayudar á que desapareciera la afrenta, pues no es de creer que el pretexto de los frailes, las fiebres, fuera el verdadero, pues hoy apenas existen y entonces el río llevaba sus aguas más limpias, falto de desagües, y el paisaje ofrecía más frondosidad y belleza.

Gran notoriedad, fé enorme, respeto devotísimo, ambiente

respetable debía poseer la Virgen de Guadalupe cuando ya para todo era una esperanza; esa esperanza, sobre todo, que parece agigantarse cuando la vida decae, cuando los remordimientos azotan la conciencia con los temores de la muerte. En esos momentos de la tragedia forzosa de la vida, la vista sobrenatural del espíritu, que aún sobrevive, percibe, un foco de luz, un faro que le orienta en el proceloso mar de la agitada existencia, y con ansia infinita, con atracción irresistible, con una verdadera sugestión, pone á él la proa para llegar al único puerto de descanso y de refugio, la eternidad. Porque es ciertamente motivo de admiración, cómo esos dos hombres, padre é hijo, Juan II y Enrique IV que mancharon con sus errores y sus vicios al trono de Castilla, al fin de su vida volvieron los ojos á donde mucho antes los tenían puestos los vasallos de su corona, á la Virgen de Guadalupe, faro verdadero que guió, desde que fué encendido, al pueblo español, ahorrándole los escollos de la Historia y en los cuales dió hasta naufragar, cuando se apagó la luz divina de la fé en la Imagen sacrosanta.

Juan II, próximamente un año antes de morir (1353) agobiado de dolores físicos, de desengaños, de penas, sobre todo de las causadas por su hijo Enrique y por el estado anárquico del país á que contribuyó su débil carácter más que sus vicios, tocando la verdad de aquel aforismo de Solón «nadie hable de felicidad antes de la muerte» llamó así, no como consejeros políticos, sino como bálsamo de sus muchos dolores físicos y morales, al Obispo Barrientos, asíduo frecuentador del Monasterio extremeño y al entonces Prior de Guadalupe, Fray Gonzalo de Illescas.

En el ambiente, pues, del Santuario de las Villuercas, en el ideal de su Virgenen, envolvióse, como en un sudario aquel Rey desgraciado y arrepentido, cuya muerte cercana iba á ahondar más la llaga gangrenosa que devoraba á los nobles pueblos de Castilla. ¡Providencial coincidencia! Veinte años más tarde, después de una vida disipada y turbulenta, más destrozado aún su Reino, Dios llamaba hacia Sí á aquel otro Rey que como todos, debía haber representado su autoridad en la tierra.

Enrique IV, llamaba por confesor de sus últimos pecados, tal vez de su hondo remordimiento al Prior de San Gerónimo del Paso, Fray Pedro Mazuelo. De aquella confesión nacieron sus últimas voluntades, entre las cuales figuraba la de ser enterrado en el Monasterio de Guadalupe debajo de los restos de su madre la Reina D.^a María.

Extraño es considerar que el único Rey de España enterrado bajo las bóvedas de Guadalupe, sea aquel que honró menos la corona que Dios ciñera á sus sienes. A veces la Providencia se vale para sus fines de medios que escapan á la razón humana y tales tiempos que el juicio más desapasionado juzgó funestos, fueron tal vez precisos, lógicos para la realización de un fin necesario. ¿Fueron los reinados de Juan II y Enrique IV un resultado de los errores humanos ó fueron un periodo providencial? ¿Constituyeron una acción vigorosa en cierto sentido, preparando la reacción consiguiente, indispensable y fatal? Lo cierto es que desde Alonso XI hasta Isabel I, la paz interior no reinó en Castilla; hay un paréntesis entre estos dos monarcas tan ardientemente devotos de la Virgen de Guadalupe, que lo llena sólo la podredumbre social. Pero inquiriendo y más que inquiriendo, *sintiendo* la Historia, aquella podredumbre resultaba un desinfectante de la psicología nacional porque, á veces, aquélla, destruyéndose á sí mismo purifica, sana, destruye, limpia, como la podre del cadáver llega á limpiar su osamenta.

Tal vez Isabel I no hubiera podido glorificar su reinado y justificar su genio, sino hubiera encontrado aquel hervidero de pasiones malsanas entre los grandes de su reino y aquel cansancio, aquel asco, aquel hambre de cosas grandes y nobles que padeció siempre el alma castellana, como las padece ahora. Por otra parte, la entonces inmediata expulsión de la dominación sarracena; la nación, ya única, encerrando tan distintas razas, exigía en el ejercicio del supremo poder, un alma y una inteligencia que fueran, como las circunstancias, excepcionales.

Hijos del mismo padre, Enrique é Isabel, asombran como la Providencia, comiendo frutos de una misma semilla, haciéndolos tan distintos. Hay que atribuir, forzosamente, en la labor humana de esta semejanza, una gran parte á la educación, á ese gran artífice y señor del espíritu humano que lo modela como blanda cera y que en este caso, debió estar representado en mucha parte por aquella D.^a Beatriz Galindo (La Latina), en cuyo espíritu hallaron notable equilibrio el amor á la fé y el apego á la sabiduría.

Ejerce en mí tal fascinación la hermosísima figura histórica de Isabel I, conjunto y ejemplo de todas las virtudes y de todos los talentos, que únicamente me resistió á tributarla en estas líneas el debido homenaje y pleitesía, por la firme seguridad que abrigo de que ha de encontrar mucho mejor lanza que la mía, en la pluma meritísima, ilustrada y recta de mi an-

tiguo y querido amigo el Sr. D. Eugenio Escobar, de quien tengo noticia, va á ocuparse de la inolvidable Reina, en sus visitas é inspiraciones en el Monasterio de Guadalupe. (1) A mi juicio, el mundo no vió otra mujer que se la igualara y la humanidad la debe, cuando menos, el haber completado para el hombre, lo obra de Dios al crear la tierra. ¡Y esa mujer tan grande fué la esclava sumisa y obediente de la Virgen de Guadalupe! ¡Sólo Ella la era superior!

Todo cuanto haga por ella quien se precie de español, es poco. Y por concordar en ideas y sentimientos, voy á trasladar aquí, algo de aquella inimitable oración fúnebre (que así podía llamarse) que en breve frase la dedicó Fray Hernando de Talavera, que tanto la trató en vida. ¡Siempre es bueno recordar y evocar, aquí sobre todo, aquellas primeras y grandes figuras que para la historia patria labró con tanto éxito y acierto y con tan *divino* arte la Morenita de las Villuercas! «La pluma se me cae de las manos, dice Fray Hernando, y mis fuerzas desfallecen á impulsos del sentimiento. El mundo ha perdido un ornamento más precioso y su pérdida no sólo debben llorarla los españoles á quienes por tanto tiempo llevó por el camino de la gloria, sino todas las naciones de la cristiandad, porque era el espejo de todas las virtudes, el amparo de los inocentes y el freno de los malvados. No se que haya habido heroína en el mundo ni en los antiguos ni en los nuevos tiempos que merezcan ponerse en cotejo con esta mujer incomparable.»

Esta digresión no ha tenido más objeto que hacer ver cómo la época más triste de nuestra historia nacional coincide con esos dos reyes, que olvidándose de la Virgen de Guadalupe, se dejan influir de favoritos y validos incapaces ó desleales y cómo, cuándo una reina como Isabel I se deja guiar por las inspiraciones que su espíritu recibe en el culto á la Virgen de las Villuercas, el Estado Español llega al apogeo de su engrandecimiento, como instrumento elegido por Ella para labrar obras maravillosas.

Castor Amí.

(Continuará).

(1) Téngase cuenta que este trabajo, como dice el autor, principió á escribirse hace dos años, y que ya se han cumplido los deseos del Sr. Amí por parte del Sr. Escobar, en los doctísimos artículos que en el año anterior ha publicado la Revista con el título de «Visita de los Reyes Católicos á Guadalupe».

RELICARIO ⁽¹⁾

¿Qué buscas afanoso, viajero fatigado,
al pié de esas ruínas que el tiempo amontonó?
Se hundieron los alcázares, se hundieron los castillos,
la torre alzada al viento con ímpetu cayó.

¿Encuentras en el polvo que hacinan las edades,
jirones de la Patria, prodigios de la Fé,
amores sin mancilla, ensueños de venturas,
florón de una corona que omnipotente fué?

Los buscarás en vano entre la almena rota
y en el grietado muro de torre señorial:
esfinges de un desierto, como el desierto mudas,
aquí la vida es muerte, y el campo es erial,

Trotar de los corceles, brillar de los aceros,
de la victoria cánticos, gemidos de dolor,
penachos y banderas, laureles y coronas,
legiones que aclamaron al héroe vencedor.

Palacios y castillos, alcázares dorados,
orgullo de una raza, grandeza terrenal...
¡pasásteis como sombras, pasásteis como sueños,
pasásteis como nubes que impulsa el vendaval!

¿Saber quieres en donde, como en la rama el ave,
anida el sentimiento que mueve el corazón?
No son esfinges mudas las glorias de la Patria,
son voces de los cielos, eternas voces son.

.....
Aguarda á que la noche despliegue el negro manto
y duerma entre las sombras la santa Catedral,
y por sus naves crucen tinieblas y misterios,
y el rayo de la luna se quiebre en el cristal.

.....
Aquesta la capilla en que oscilante lámpara
despide temblorosa su mortecina luz...
Dios-Hombre te contempla. Parece que te dice.
«Inclínate en mis brazos, abrázate á mi Cruz.»

Al pié del santo leño, la Virgen sin mancilla
apura hasta las heces el cáliz del dolor

(1) Poesía, premiada con la «Flor natural» en los Juegos Florales que se celebraron en Sevilla, el 24 del pasado.

sin clavos enclavada padece con el Hijo
la Madre de las madres, la Madre del amor.

Tendidas en sus lechos de cándido alabastro,
ciñendo la alba frente corona virginal,
las mártires sublimes, las soñadoras místicas,
exhalan—flores puras!—aroma celestial.

Aun á través del mármol, que su tesoro guarda,
óyese el blando arrullo de plácida oración,
¿Escuchas?... Ese ritmo, tenaz y acompasado,
es el latido férvido de amante corazón.

Aquí los restos yacen, cenizas venerandas,
del que surcó las olas del tebroso mar,
y quiso en su locura—¡locura de los cielos!—
de la creación entera los límites borrar.

¡Oh genovés sublime, Cristóforo Colombo!
Un mundo de portentos brotó del mar por tí,
y el alma de Castilla aún late en ese mundo,
y el habla castellana es perdurable allí.

.....
Humilla tu cabeza... Al eco melancólico
de mi canción doliente, recuerdo de otra edad,
recobrarán la vida guerreros y monarcas,
abades y prelados de ciencia y santidad.

Lo ves?... Lo ves?... Ya dejan retablos y sepulcros,
altares y hornacinas, y vienen hacia mí.

Las palmas empuñando, el báculo ó la espada,
preguntan misteriosos: «¿Quién osa entrar aquí?»

Crucemos, peregrino, las naves silenciosas,
bajemos á la cripta y allí te mostraré
recuerdos indelebles, precioso relicario,
de reyes que murieron lidiando por su fé.

Aquí el guerrero, el santo, de la morisma azote,
debelador de infieles, dechado de virtud...
el que ensanchó á Castilla, ganada por al cielo,
el sueño eternal duerme en plácida quietud.

Contempla las cenizas de aquel monarca sabio
que leyes dió á su reino, asombro de su edad;
de aquel á quien *dejaron* sus pueblos y sus hijos
y sólo vió en Sevilla ejemplos de lealtad.

Aquestos los despojos del rey aventurero,
á quien por sus justicias llamaron el *Cruel*...
Monarca infortunado: la víctima inmolada
por odios y rencores en campos de Montiel.

.....

En el agosto templo la luna recatada
penetra temerosa, temblando en el cristal...
parece que sus armas esgrimen los guerreros
que guardan valerosos el alto ventanal.

Guerreros que en la lucha contra el infiel temido
llevásteis siempre en triunfo la enseña de la Cruz,
la luna cariñosa, guerreros de mi patria
circunda vuestra frente con nimbos de su luz.

.....
¿Mi nombre saber quieres, cansado peregrino?
Me llamo la Leyenda; yo soy La Tradición,
el eco misterioso de siglos que pasaron,
yo soy para el artista la santa inspiración.

Viviendo asida al muro, que el tiempo no socava,
historias y leyendas benditas narraré...
¡Soy alma de la Patria! ¡Yo viviré cantando
mientras al mundo alienten Amor y Patria y Fé!

SANTIAGO MONTOTO Y SEDAS.

UN MILAGRO RUIDOSO

De tal puede calificarse un suceso recentísimo que ha circulado en estos días por la Prensa católica de España, tomándolo de los periódicos de Italia. Por los caracteres de autenticidad que el hecho reviste, juzgamos oportuno darle cabida en estas columnas, esperando lo verán con interés nuestros lectores.

Antecedentes

En Andria, ciudad de Italia meridional, existe, como notable reliquia, una de las espinas de la corona de Nuestro Señor. Trájola de la Tierra Santa el Rey de Francia San Luis, y Carlos II de Anjou la regaló á la ciudad de Andria. Dicha espina conserva una mancha en la punta que indudablemente es huella de la sangre de Jesucristo, y se ha venido observando que siempre que el Viernes Santo cae en 25 de Marzo coincidiendo con la Anunciación, la referida mancha se enrojece vivamente, como si la sangre se acabase de derramar en aquel momento. Así consta haber sucedido en los años 1633,

1644, 1701, 1712, etc., y en el siglo XIX en los años 1842, 1853 y 1864. En el presente año, la coincidencia del Viernes Santo con la Anunciación, tenía ya preparados los ánimos en expectación de la maravilla, y como en todas partes abunda el número de los incrédulos, en Andria eran muchos los que se mofaban con burlonas críticas de la piadosa tradición de los creyentes. Los socialistas hacía tiempo que desafiaban á los católicos, acusándolos de ser mantenedores de un engaño y prometían practicar oportunamente una rigurosa inspección, amenazándoles, por fin, con la querrela y denuncia por fraude ante los tribunales.

Precauciones episcopales

El Obispo Mons. Staiti de Brancallone, por su parte, tomaba todas las precauciones jurídicas necesarias para evitar el engaño y precaver cualquier sorpresa.

Efectivamente, el día 10 de Julio del año pasado reunía en el Palacio episcopal varios testigos para el reconocimiento jurídico de la reliquia. Se hallaban presentes el juez, el delegado del alcalde, el mariscal de carabineros, seis médicos tres farmacéuticos y varios representantes del Clero.

El notario Chiapa recibía las declaraciones de los peritos los cuales, con el fin de observar mejor, ó sea al desnudo, la Espina Santa, después de haber roto los sellos de lacre y retirada la campana de cristal, hicieron una observación minuciosa é inmediata de la reliquia, valiéndose para ello de lentes de aumento.

Hecho el reconocimiento, y tomada de todo acta notarial la reliquia fué guardada con las precauciones más exquisitas á fin de evitar cualquiera posibilidad de engaño, lacrándose y sellándose todas las cerraduras con los sellos del Juzgado, del Municipio y del Obispo.

Todo esto sucedía, como queda dicho, en el día 10 de Julio de 1909. En el día de Viernes Santo, 25 de Marzo de 1910, la Catedral de Andria se hallaba invadida por una multitud en parte hostil, constituyendo el resto los creyentes.

La integridad de la reliquia fué demostrada ante las autoridades momentos antes de ser expuesta á la veneración de los fieles.

El Obispo y el Clero se hallaban en oración; pero nada de extraordinario se notaba; los anticlericales creían llegada la hora de cantar victoria, pues repetían sus sarcásticas burlas.

Cerca del anochecer Mons. Staiti exhortó á los fieles á retirarse á sus casas y perseverar en la oración.

Poco después el Prelado penetraba en el Palacio episcopal, llevando consigo la reliquia, depositándola en su capilla privada, en donde el mismo anciano y enfermo pastor pasó toda la noche en oración.

Parecía que las súplicas elevadas al cielo habían de ser completamente estériles, porque á la mañana siguiente fué conducida la reliquia intacta é invariable á la catedral.

El vasto y anchuroso templo se hallaba completamente lleno de un público creyente y lloroso que imploraba del Señor el prodigio.

Comenzaron los oficios del Sábado Santo sin notarse mudanza alguna en la Santa Espina, cuando he aquí que al canto del *Gloria in excelsis*, en la Misa solemne, el pueblo reunido elevó al cielo un grito altísimo implorando el milagro.

Pocos momentos después los más cercanos á la reliquia la veían enrojecerse; la noticia se esparcía por todos los ámbitos del templo, y en un ímpetu de santo gozo, balbuceando fervientes jaculatorias la multitud se aglomeraba y apiñaba cerca de la Sagrada Espina de la corona del Señor.

El milagro realmente se había verificado.

La sagrada reliquia, á través del terso cristal veíase enrojecida como con viva y fresca sangre, permaneciendo intactos los sellos de aquel sagrado depósito.

Los soldados y oficiales que se hallaban alrededor de la reliquia para matener el orden, lloraban llenos de emoción y eran los primeros en propagar la noticia, al mismo tiempo que procuraban calmar á la piadosa multitud.

Después los delegados del del Municipio, del Clero y de la Comisión científica, unos tras otros se acercaban á la Santa Espina, y asegurados del estado en que se encontraba, juraban en alta voz delante del pueblo la realidad de lo acaecido.

Creyendo que reflejará mejor lo sucedido, queremos reproducir aquí un extracto del acta notarial levantada en el mismo día de Sábado Santo 26 de Marzo, á las trece y treinta:

«Nosotros los notarios damos fé de que nos hemos acercado al presbiterio de la catedral donde se se hallaba expuesta á la veneración de los fieles la Santa Espina. Y en primer lugar con la asistencia de los testigos, nos hemos asegurado de la integridad de los sellos colocados debajo de la campanita que cobija á la Santa Espina, dispuesto de tal manera que dicha campanita no puede abrirse sin la rotura de los sellos. Después de tal averiguación y diligencia, nosotros los nota-

rios nos hemos personado en el Palacio episcopal, donde reunidos los que habían de declarar hicieron las siguientes manifestaciones:

Primera. Los señores médicos Terlizzi, Segarra, Lops, Mavano, Merra y los farmacéuticos Porziotta, Memeo y Goscia, declararon así:

Nosotros, con entera conformidad, manifestamos que la mancha que habíamos observado en la extremidad de Espina, de una coloración obscura y muy detalladamente descrita en el proceso verbal de 10 de Junio de 1909, semejante al color de las heces del vino desteñado, hoy, por el contrario, está avivada é intensamente más colorada en toda su extensión, sin dejar diferencia alguna de colorido en algunos puntos de la superficie: asimismo podemos asegurar con corteza que la mancha mencionada se halla extendida algunos milímetros más.

Segunda. Todos los demás testigos reunidos para declarar han confirmado únicamente en todos los detalles y por menores cuanto han declarado los señores médicos y farmacéuticos, por haberse asegurado con sus propios ojos de las mudanzas que ha experimentado la Santa Espina.»

Esta acta notarial, con otros muchos extremos en ella consignados, fué firmada por el Obispo y nueve eclesiásticos, por el alcalde y capitán comandante de la cárcel, por el juez y teniente juez en unión del secretario del Juzgado y juez adjunto, por cuatro profesionales y varios propietarios de la ciudad.

Y tras de estos respetables testigos y firmantes de proceso, lo hicieron personas bien conocidas como propagandistas del anticlericalismo y socialismo. Sin duda las ideas profesadas por estos *intelectuales* han cedido ante la evidencia del hecho.

Pero la más hermosa apoteosis del fausto acontecimiento la ha constituido la solemne procesión de acción de gracias. En aquel día más de 70.000 personas de Andria y de los pueblos cercanos acompañaban al venerable Obispo, que conducía la santa reliquia entre himnos y cánticos de júbilo y gratitud.

Puede decirse que ninguno faltó á esta hermosa manifestación de fé católica. El Ayuntamiento asistió en Corporación. De los balcones engalanados con vistosas colgaduras descendía una lluvia copiosa de flores sobre el religioso cortejo, y al anochecer los edificios todos lucían espléndidas iluminaciones.

Il Corriere d'Italia correspondiente al 10 de Abril, concluye el relato con estas palabras:

«A este solemne triunfo de nuestra fé en Andria ha contribuído ciertamente contra su voluntad nuestros adversarios, quienes después de haber amenazado á los católicos, antes del prodigioso suceso, con querellas y denuncias, ahora permanecen del todo mudos, no teniendo algo que oponer á la realidad de cuanto han podido ver con sus propios ojos. Debemos añadir con viva complacencia que las filas de éstos van disminuyendo, al par que en muchos corazones han revivido la fé y la práctica de la vida cristiana.»

SECCIÓN AMENA

Aventuras de un jilguero

Una niña tenía un jilguero, un hermoso jilguero con su cabeza encarnada manchada de negro, su pechuelo gris y blanco, sus alas pintadas de amarillo y aquel trinar tan armonioso como un chorrillo de perlas sobre lámina argentina, un verdadero jilguero, en fin, á quien amaba al querer de la vida. Lo tenía encerrado en una jaula de oro con ramitas y follaje siempre verde que ella cuidaba de renovar, y cuando gemían los cierzos y traía la ventisca nubes de nieve y granizo, ella ocultaba su pajarito en una habitación bien caliente. Le daba á comer con sus dedos sonrosados papilla de nuez y cañamones, le ponía entre los alambres tallos de llantén granado, con la punta de la lengüecilla le daba bizcocho y hasta—¡extremos de ternura!—hasta le daba de beber en su propia boca metiendo en ella el pájaro su pico, como lo metería en el cáliz de una flor. El á todo decía bien va, y con cuatro zalamerías pagaba aquellas finezas. ¡Qué más quería el muy pillín que dejarse así querer de aquella moáisima criatura!

Aunque el lenguaje de los pájaros es algo difícil de aprender, como el amor todo lo supera, por él consiguió ella entender al lindo pajarito.

Un día le dijo el pájaro con algunos escarceos de sus alas y dos ó tres pío-pío que la jaula le era estrecha y monótono el vivir entre sus hierros. La niña hizo un mohín de disgusto,

frunciendo los labios como dos arrugadas hojitas de rosa. El pájaro tornó á suplicar á su modo. Entonces cedió ella, pero antes de abrirle la jaula le dijo muy seria amenazándole con el dedo.

—Pero no te escaparás ¿eh?

—¡Pipit! contestó el jilguero tremolando las alitas; que quiere decir en nuestro lenguaje:

—¡No! ¡no!

Con aquella formal promesa, la niña abrió la jaula y el pájaro voló. Hizo cuatro evoluciones dentro de la habitación y otras tantas fuera y se posó en el borde. La niña lo llamó por su nombre:

—Colorín; jilguero mío.—El pájaro dió un salto de gozo oyendo el llamamiento de su dueña, voló y se le puso sobre el hombro.

Desde aquel día entraba y salía de la jaula cuando se le antojaba, pero nunca se atrevió más allá del tejadillo de enfrente. Porque, la verdad, en la jaula, nada le faltaba: tenía allí mucho sosiego, mucho amor, muchas golosinas y afuera... ¡sabe Dios lo que encontraría!

A pesar de ésto siempre conservaba su inquina á la jaula de oro, porque se le antojaba prisión, y una cárcel siempre es cárcel, aunque sea la cárcel más preciosa. Un día comprendió lo que valía su prisión dorada.

Pues, señor, su dueña se había ausentado y el pájaro estaba muy atareado sobre el alero alisándose las plumas con el pico. De repente vió cernerse allá, muy alto, un gavián que le atisbaba. Aturdido el pajarillo, voló á su jaula. En el mismo instante se arrojó el gavián sobre el jilguero, pero dió contra los alambres de la jaula. Fué tan tremendo el porrazo, que el gavián, abiertas las alas, cayó medio muerto á la calle. Los chiquillos hicieron burla de él y lo remataron con palos y cañas aguzadas. A todo esto, el pobre jilguero temblaba en un rincón de la jaula... ¡Gracias á ella se había salvado!

Apenas volvió su dueña, le contó el peligro que había corrido. Ya ella lo sabía por los chicos de la calle; pero él lo repitió, piando suavemente, todo tembloroso y medrosico.

—¡Ves, ves?—decía ella en tono de reproche—¿no te lo decía yo? Siempre guardabas rencor á la jaula y ella te ha salvado.

El jilguero oyó muy humilde la reprensión y, á fuer de agradecido, le picó suavemente la punta del dedo, que es como besan los pájaros. La niña, para que otra vez no le suce-

diera nada malo á su pajarito, le puso una medallita de la Virgen al cuello.

Como las aves son de cabeza algo ligera, pronto se olvidó de aquel suceso, y lo que es más lamentable, del amor de su linda carcelera, pues carcelera llegó á decirle en su fuero interno el muy ingrato. Hasta procuraba quitarse con la patita la medalla, pero no lo conseguía.

Pues, señor, que ya llega la primavera; que los pájaros llenan los aires de armonías y las flores de aromas; todo le dice al pajarillo:

—Vuela, vuela, vente con nosotros. Al pájaro se le hace agua la garganta y saca de ella cada vez trinos más armoniosos, pero con su sabor de tristezas y añoranzas. Tiene ganas de marchar, pero ¡es tan cariñosa su dueña! ¡tan confiada! ¡tan buenaza! ¡Ay si ella sospechara lo que pasaba por la cabeza de su jilguero!

Cuando el Mayo estaba más florido, pasó sobre la jaula una nube de colorines y dijeron todos á una:

—Tivirit, tivirivit—lo que quiere decir:—Vamos, vamos—y se alejaron gorjeando.

El jilguero vaciló. Su dueña no estaba. Le latía el corazón de prisa. Los colorines se alejaban, se perdían y se percibía apenas aquel trinar seductor.

—Tivirit, tivirivit.....

—Adiós—dijo el pájaro decidiéndose, y voló en pos de la alegre bandada. Voló sin volver atrás la cabeza, voló mucho rato. Del primer vuelo llegó casi á unirse á los otros pájaros; pero poco acostumbrado á tan largo volar, fué quedándose rezagado; los colorines remontaron una alturita, se metieron en una arboleda y se perdieron de vista.

Cansado el fugitivo se paró en la rama de un árbol.

—Ya está hecho—dijo para consolarse de su pircadía:—¡Qué caramba! ya soy todo un señor pájaro y puedo volar por donde se me antoje.... ¡Qué lejos debe estar mi jaula! Y mi dueña ¡qué dirá?—Entonces le pasó por la huera cabecilla una nube de remordimientos, pero se consoló bien pronto diciendo:

—¡Bah, bah! Si llora la niña, que se consuele, y si no quiere consolarse, que se chape el dedo.

No se hartaba de revolar por los árboles de rama en rama. Aquello era libertad, aquello era vivir. Cuando se cansaba de brincar entre las ramas, saltaba al césped, picoteaba buscando semillas y gusanitos; pero muy pocas provisiones hallaba para el hambre que tenía, porque el ejercicio le había abierto el apetito. Fué internándose, internándose por el bosque y lle-

gó á un claro que se hacía entre el arbolarlo. Había en medio una fuentecilla y alrededor de ella muchos pájaros bebiendo. Tenía sed, quiso acercarse; pero la turba revoltosa se alborotó contra aquel intruso.

—¿De dónde vienes?—le preguntó de mal talante un pajarel.

—De mi jaula—contestó muy humilde el jilguero.

—Serás un espía de los hombres, tus amos. Nosotros somos libres.

—Y lleva un colgajito—lijo una calandria picoteándole la medalla.

—¿Uy qué tonto!—añadió un pinzón.

—Vuelve á tu jaula—gritó el pajarel—si no quieres que te acribillemos á picotazos.

—¡Fuera, fuera!—chillaron todos.

El pobre jilguero no tuvo más remedio que huir; pero no se fué muy lejos: se ocultó en un matorral cercano, esperando que marcharan aquellos indecentes para saciar él su sed abrasadora. Desde su escondite veía jugar á la turba loca todos en buena paz y armonía. De repente observó una cosa que le sorprendió. El pajarel travieso que le había hablado tan ásperamente revoloteaba desatentado por el suelo; parecía embriagado y no era embriaguez aquello, era cosa más grave todavía. Unos chiquillos habían plantado alrededor de la fuente varetas de esparto en visca las y una de ellas se le había pegado al pajarel en las alas; quería volar, y no podía; cuanto más revoloteaba más se le pegaban las alas. A una calandria se agarró otra varetta; luego á un gorrión, después á una oropéndola.... Los otros pájaros levantaron el vuelo asustados.

Entonces salieron de entre los árboles unos chiquillos, que aguardaban allí escondidos, y cogieron á los pobresavecillas. Las ataron con hilos, les cortaron la ala, las golpearon, las martirizaron.

El jilguero no tuvo valor para presenciar aquellas crueldades y huyó despavorido. De nuevo pensó en su jaula abandonada, en su dueña amorosa; pero se consoló con estas razones:

—¡Bah! Iré más lejos, donde no haya pajareles sin vergüenza, ni fuentes peligrosas, ni chiquelos malvados—y voló, voló, más lejos todavía.

Pues, señor, que el jilguero llegó á un llano herboso, donde crecía el llantén, donde florecían los carditos, cuyas semillas son tan colicia las de los colorines, donde había charquillos de agua clara para beber. Aquello era el paraíso. Revoloteaban por allí muchas aves, sobre todo jilgueros. El fugitivo se arro-

jó confiado en medio de sus hermanos, que le recibieron con mucha cordialidad. Ni le preguntaron de dónde venía, como los otros groseros, ni le amenazaron con picarle. Al fin, nuestro pájaro creyó haber encontrado la dicha y la libertad verdadera.

Lo primero que hizo, después de saludar á sus hermanos, fué apagar la sed en una de los charquillos que le enseñó una señorita jilguera muy remona, que se le hizo amiga desde que él le dijo que estaba muy desamparadito en el mundo y también porque le vió aquel colgajo flamante.

—Jilguero de cuenta es éste—pensó—buen mozo además, aunque algo infeliz. Le echaremos el gancho.—Aparte de estas intenciones propias de toda jilguera auténtica, era ella bonita y cariñosa, un poco romántica y un si es no es maliciosilla: estaba hecha toda una pájara. Pues, sí, la tal jilguera había dicho al fugitivo:

—Ven y apagarás la sed en un charquito de agua muy limpia.—El no se hizo rogar y bebió. Ella le dijo:

—Aquí se está bien, pero yo se otro sitio más bonito. Hay allí cosa rica de comer. Está sembrado el suelo de cañamones, de granos de plantain, de semillitas maduras, sin saber quien las siembra. Vuelan por allí muchísimos pájaros que trinan de un modo..... ¡Chico! ¡qué trinar aquel! ¿Tú has oído al rui-señor?

—No.

—Pues no sabes lo que es música del cielo. Además hay alondras.

—¿Pican?—preguntó el jilguero, escarmentado del pajarel de marras.

—No, porque yo..... ¡te defenderé!—y dijo esto con su poquitín de ternura. Se le conocía que estaba pirradita por completo de aquel aventurero.

—Vamos allá—dijo él convencido. Volaron un poco y fueron á dar á un pradecillo vicioso que se hacía entre unos matorrales. Sin saber quien los había derramado, encontrábase el suelo materialmente sembrado de cañamones y otras ricas semillas. Dentro de uno de los matorrales, bien tapados los huecos con ramas y broza, estaban escondidos un cura y un chiquillo. ¡Ellos sí que sabían quien había sembrado el prado de cañamones! También sabían otra cosa que ignoraban los pajarillos. Entre la hierba menuda se ocultaban las mallas verdes de una red, cuyos camales iban á dar al matorral escondido.

El jilguero y su compañera se atracaron de cañamones, jugueteaban, trinaban de contento. Otros mil pajarillos salta-

ban sobre el césped. De pronto se levantaron las redes y envolvieron á la alegre bandada. El sacerdote y el chicuelo salieron del matorral. Los pájaros, enredados en la malla, revoloteaban locos de miedo. Uno á uno, el rapaz les retorció el cuello, mientras que el señor cura escogía algunos que metía vivos en un jaulón. Nuestro jilguero, preso también en la red, estaba aturdido. El chicuelo le echó la zarpa. Iba á matarlo cuando observó la medallita que llevaba pendiente del cuello.

—Mire, señor cura—dijo—lo que lleva esta cardelina.

Tomó el sacerdote al prisionero y exclamó:

—¡Pobre pajarito! ¡cómo tiembla!—Luego examinó la medalla y añadió mostrándola al muchacho:

—Mira, le han puesto una medallita de la Virgen. Este pícaro se ha escapado de la jaula.

El cura alisó las plumas del cautivo y dijo hablando con él:

—Pues alguien te ha puesto la medalla, hermoso jilguerito, para que la Virgen te guarde, no en balde caíste en mis manos. Anda, te doy libertad: vuelve á tu jaula y no seas tan loco que otra vez te escapes—y abriendo la mano el sacerdote el pájaro voló libre por la inmensidad de los cielos. El buen sacerdote le seguía con la vista y el muchacho palmoteaba.

Mientras el jilguero hendía las auras rápido como una saeta, le repercutían en los oídos las palabras del cura: «Vuela á tu jaula»; y él todo arrepentido repetía:

—¡Volveré!—y volaba, volaba...

* * *

El día que la jaula quedó vacía, al volver la niña llamó como siempre.

—¡Colorín, jilguerito mío!

¡Cosa extraña! El jilguero no volvía como de ordinario. La niña gritó más fuerte:

—¡Colorín, jilguerito mío!

Nada: el jilguero no volvía. Gritó de nuevo, esforzó la voz la pobre muchacha, llamó á su pájaro con los nombres más cariñosos; pero el pájaro estaba muy lejos. Entonces se convenció que el jilguero ingrato la había abandonado, y rompió á llorar desconsolada.

Cada día, cuando la aurora se asomaba por Oriente, blanca y sonrosada, despertando á las avecillas cantoras, la niña se asomaba también al balcón, de donde pendía la jaula vacía, y decía con voz plañidera.

—¿Dónde estás, jilguerito mío?

Y cuando á la tarde, el sol se hundía detrás de la curva del horizonte, la niña extendía los brazos fuera del balcón y decía llorando:

—Colorín, jilguerito mío ¿dónde estás?

Así pasaron días y días. La niña tenía el semblante marchito y enrojecidos los ojuelos de tanto llorar. A veces, los brazos apoyados en el balcón, murmuraba, hundiendo los ojos en la inmensidad azul:

—Ingrato ¿por qué te fuiste?

Un día se asomó al balcón y llamó, como de costumbre, al jilguero. De pronto vió á lo lejos un pájaro que volaba en línea recta hacia ella. Lo conoció, porque el corazón conoce de lejos: era su jilguero. Bien pronto llegó el fugitivo y se posó en el alero de enfrente. Venía avergonzado y no se atrevía á acercarse á la niña. Ella le decía llena de gozo.

—¡Ven, ven!—y él le respondió temblándole las alas de arrepentimiento:

—Pi piii, pi pii—que quiere decir:—Perdón, perdón.

—¿Pero no ves que te llamo?—instaba ella.—Ya estás perdonado.

El se atrevió: llegóse á su ama; la acarició con el pico, porque, aun en medio de su arrepentimiento, era muy pillín y muy zalamero. No necesitaba ella tanto: lo perdonó completamente; le dió de beber cuanto quiso; lo besó; luego le mostró la jaula.

—¡Anda!—le dijo—¿Le tienes miedo ahora?

El entró muy gozoso y prometió no repetir jamás la locura de marcharse. Desde entonces vivió feliz con su dueña; bien que ella, resentidilla, le decía muy grave algunas veces, empujando el dedito sonrosado:

—Escarmienta, tontuelo. Está jaula que parece sujetarte, es la ley de la virtud, ley amorosa que te trae una vida hermosa y tranquila. ¿Huirás, tontín? ¿Harás la picardía de escaparte otra vez?

Y él contestaba revoleteando:

—Tiit, tiit.....—que quiere decir.

—No lo haré más, no lo haré más ..

Fr. Manuel Sancho; "Mercedario,"



Variedades y Noticias

Las doctrinas.—Hay en Madrid, entre otras muchas obras, que las almas buenas sostienen para la instrucción y educación cristiana de los pobres, la llamada de *las Doctrinas*, en las que personas de las clases acomodadas, y no pocas de la aristocracia, ejercen su caritativa *industria* de enseñar al que no sabe, en los barrios extremos de Madrid, INJURIAS, CUATRO CAMINOS, VALIECAS y VALLEHERMOSO. El fruto que se consigue no es pequeño, aunque no siempre aparezca de un modo notable. Más de seis mil comuniones de aquellos pobres abandonados han sido el presente que han ofrecido á la Iglesia como fruto de sus trabajos en esta época de cumplimiento pascual. Y no sólo estos deberes, que podemos llamar elementales en la vida cristiana, es lo que se consigue con esta hermosa obra, sino también fomentar la piedad tierna, que demuestra la docilidad y la buena disposición que se esconde en aquellos pobres y rústicos corazones. Véase una prueba de ello. Se les dijo á los pobres que asisten á las doctrinas de Vallehermoso que durante este mes de Mayo, todos los domingos y días festivos, se pondría una cesta delante del altar para que aquel que quisiera obsequiar á la Virgen con una flor, flor del campo que nada cueste más que el trabajo de buscarla, pero que represente el cariño, el amor á nuestra Santísima Madre, la ofreciera antes de la Misa y la depositase á los piés de la imagen de la Virgen. Nadie habría imaginado la magnífica contestación con que respondieron á este sencillo llamamiento aquellos pobrecitos. Mujeres y niños, viejos y hombretones en la fuerza de la vida, todos acudieron alegres y risueños llevando á porfía quiénes pequeñas florecillas recogidas en el campo, quiénes las únicas flores que en sus tiestos adornaban su pobre casita, otros con ramos respetables, y todos en tal cantidad, que hubo que colocarlas á montones en la mesa y en el suelo junto al altar. Allí se quedaron á los piés de la Virgen hasta la fiesta siguiente, manifestando con el lenguaje de las flores el amor que aquellos pobrecitos tienen á María. ¡Cuán cierto es que el pueblo sería nuestro, ó mejor de Dios, si supiésemos buscarlo con el amor á la Virgen!

Hospedería de Nuestra Señora del Pilar.—Es una ins-

titución caritativa fundada en Zaragoza, con la bendición y beneplácito del excelentísimo señor Arzobispo, para dar alojamiento gratuito á los peregrinos enfermos pobres que van á Zaragoza con el exclusivo objeto de visitar á la Santísima Virgen del Pilar. Los servicios de la Hospedería estarán á cargo de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Como condición para ser admitidos en la Hospedería, sólo se exige: *a)* una carta de recomendación escrita por el Párroco, por el Superior de una Comunidad religiosa ó el Presidente de una Asociación piadosa bien conocida; *b)* petición, por escrito, del enfermo, y *c)* un certificado reciente del médico. La Hospedería de Nuestra Señora del Pilar permanece abierta desde el 20 de Mayo hasta el 31 de Octubre, y en días de peregrinación y en cualquiera otra época del año, si hay suficiente número de enfermos que hayan de utilizarla. El fin que se pretende con esta caritativa institución no es otro que promover la confianza de los enfermos en la Santísima Virgen del Pilar, facilitándoles los medios de acudir á ella en demanda de remedio para sus dolencias ó enfermedades. Recientes son las prodigiosas curaciones de dos pobres enfermas, Rosario Martínez y Mercedes Roca, el 20 y 27 de Mayo de 1907. Y constantemente se renovarían los mismos prodigios si con verdadera fe y confianza acudiesen los necesitados á la Virgen del Pilar. Esto es lo que se intenta al procurar este hospedaje á los enfermos pobres. Para todo lo concerniente á la Hospedería, dirigir la correspondencia al Secretario de la Junta de Patronato, D. José M.^a Azara, apartado 59, Zaragoza.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

D.^a C. D.—Zarza de Montánchez.—Pagó el 1910.

D.^a M. D.—Zarza de Montánchez.—Pagó el 1910.

Quintín Ruíz de Gauna
VITORIA

BLANQUEADORES Y FÁBRICA

DE

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

de un resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas, mediante una **NUEVA MECHA** de Invención y uso exclusivo de esta casa.

Representante en Extremadura:

D. Gabriel Rosado.—Portal Llano, 39, Cáceres

VINOS DE MISA

DE LA

Sociedad Exportadora Tarraconense

Sucesora de J. de Muller.—Tarragona

Esta casa garantiza la absoluta pureza de sus vinos de Misa, á cuyo fin los elabora directamente en las épocas de las vendimias, seleccionando las mejores cosechas de los viñedos de la región, y sujetándose del modo más riguroso á las prescripciones dadas por la **Santa Inquisición Romana** en su Feria IV, día 6 de Agosto de 1896.

Ofrecemos á los señores Sacerdotes que nos quieran honrar con sus pedidos las mayores seguridades por certificados de varios Ilustrísimos Prelados que se han dignado recomendar nuestros Vinos á su Clero.

Por fin, el hecho de que nuestro Director Gerente Don José de Muller haya sido agraciado con el título oficial de **Proveedor de Su Santidad**, prueba del modo más fehaciente la confianza que merecen.

Muestras á disposición de los Sres. Sacerdotes que las pidan

REPRESENTANTE EN EXTREMADURA:

Don Gabriel Rosado.—Portal Llano, 39.—Cáceres

FÁBRICA — DE — RELOJES DE TORRE

— Y — Fundición de Campanas

MOISÉS DÍEZ

PALENCIA



Esta es la más importante en su género en España; superficie ocupada por la fábrica: 8.000 m.² 60 obreros.

Refundición de campanas rotas á precios sumamente reducidos; pago al contado ó á plazos, á voluntad del interesado.

Nota importante.—No es necesario enviar las campanas rotas á la fábrica hasta que las nuevas obren en poder del interesado y sean de su agrado completo.

PIDASE EL NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO

con cerca de 100 grabados

AVISO IMPORTANTE

A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES Y LECTORES
de **«Guadalupe»**

Esta es la gran ocasión para poder adquirir una magnífica oleografía de «La Purísima» «Purísima» (de Murillo) «San Francisco de Asís» «La Impresión de las Llagas de San Francisco» «Sagrado Corazón de Jesús» y «Sagrado Corazón de María» (hay de medio cuerpo y cuerpo entero) «San Antonio de Padua» «San Luis» «Santa Teresa de Jesús» «Santa Ana» «San Pedro» «San Pablo» (medio cuerpo) «Santa Lucía» «N. S. de la Soledad» «N. S. del Carmen» «N. S. del Rosario» «Aparición de N. S. de Lourdes» «San José» (de Murillo) «Muerte de San José» «El Ángel de la Guarda» «San Miguel Arcángel» «San Jaime» «San Ramón Nonato» «La Sagrada Familia» «Grupo de Santa Ana» «San Joaquín y la Virgen» «San Juan Bautista» «El Bautizo de N. S. Jesucristo» «La Anunciación» «Santa Florencia» «Santa Cecilia» «El Nacimiento de Jesús» «Huida de Egipto» «El Divino Pastor» «Jesús llamando á la puerta» «Jesús sobre las olas» «Jesús en el Monte Olivete» «La Cena» «Ecce Homo» (medio cuerpo) «La Dolorosa» (medio cuerpo) «Cristo en la Agonía» «Cristo en la Cruz» (de Velázquez) «Mater Dolorosa» «La Santísima Trinidad» «Coronación de la Virgen» y Retrato del Padre Santo Pío X (medio cuerpo), verdaderas obras de arte, en las que son muy de apreciar tanto la expresión y colorido de las figuras como los detalles más insignificantes, siendo dignas de figurar al lado de las mejores de su clase, pues son copia-exacta de los mejores cuadros de los más renombrados artistas del mundo.

 VALE	REGALO <i>á los señores suscriptores</i> de «GUADALUPE» sólo por este mes	VALE 
---	--	---

Esta es la gran ocasión para poder adquirir una magnífica oleografía de los santos que pidan en los siguientes tamaños y precios:

90	por	60	centímetros,	7'50	pe-etas	ejemplar
55	»	73	»	3'00	»	»
47	»	63	»	2'50	»	»
51	»	39	»	1'50	»	»
42	»	32	»	1'25	»	»
34	»	24	»	7'50	»	25 ejemplares
26	»	19	»	6'00	»	»

También hay un gran surtido en paisajes, marinas, caza, comedor busto bellezas y grupos.

Estos precios se entiende incluidos los gastos de envío y embalaje, en paquete certificado.

Los pedidos acompañados de su importe en sellos de 15 ó giro mutuo, á Laureano Echevarría, Carretas, 17, Barcelona.

Para mayor seguridad se ruega que certifiquen las cartas.

Estas oleografías pueden lavarse sin sufrir deterioro.



GRESHAM

Life Assurance Society, Ld.

COMPañÍA INGLESA

DE

Seguros sobre la Vida

Fundada en Londres en 1848 y establecida en España desde 1882

PROGRESO REALIZADO EN DIEZ AÑOS:

Activo	}	1898. — Ptas. 175.834,946
		1908. — » 250,968,089

Cantidades pagadas á Tenedores de Pólizas: Ptas. 614.156.550

La GRESHAM tiene constituido, para garantía de sus Asegurados en España, el Depósito exigido por el art. 43 de la Ley de Presupuestos de 30 de Junio de 1895, habiéndose sometido á las disposiciones de la Ley de 14 de Mayo de 1908 y Reglamento del 26 de Julio sobre Registro é Inspección de las Empresas de Seguros.

Oficina principal: St. Mildred's House.—LONDRES

(edificio propiedad de la Compañía)

Dirección de la Sucursal Española

Calle de Alcalá, núm. 18, moderno (38 antiguo).—Madrid

(edificio propiedad de la Compañía)

Agencias principales é inspecciones en	}	Barcelona, Plaza de Cataluña, 9
		Bilbao, Gran Vía, 18
		Málaga, Marqués de Larios, 4

Cáceres, Alfonso XIII, 30

y Agencias en las más importantes ciudades del Reino

BANQUEROS EN LON- DRES.	}	Banco de Inglaterra.
		London Joint Stock Bank, Ltd.
		Glyn, Mills, Currie & C.º
		London & South Western Bank, Ld.

BANQUEROS EN ESPAÑA

Banco de España	}	MADRID
Crédit Lyonnais		
Banco Hispano-Americano . .		

y en provincias los principales Bancos y Casas de Banca

Anuncio autorizado el 3 de Diciembre de 1909 por la Comisaría general de Seguros (Art 13 de la Ley y art. 38 del Reglamento)